



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXV
Tiempo durante
el año**

20 de septiembre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimoquinto del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Gloria a Dios» (*Catena*). Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

GLORIA A DIOS

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Gloria a Vos, Padre nuestro, Poder y Amor,
que hiciste de la nada la creación
y por salvar al mundo de su pecado
enviaste desde el cielo a tu Hijo amado.

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Gloria a Vos, Jesucristo, Dios hecho hombre,
que llevaste en tu carne nuestros dolores,

que venciste a la muerte crucificado,
y reinas junto al Padre resucitado.

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Gloria a Vos, Santo Espíritu, Viento y Fuego,
que hiciste de los pueblos un solo pueblo,
que animas a la Iglesia con tu aliento
para que anuncie al mundo el Evangelio.

*¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra, paz a los hombres!*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Tú, que nos llamas a trabajar en tu viña. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que eres justo y grande para dar al último como al primero. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que te muestras siempre bueno con todos. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 19, 30—20, 16**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

19, 30—20, 16

Jesús dijo a sus discípulos: «Muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros, porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña.

Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: “Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo”. Y ellos fueron.

Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: “¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?” Ellos les respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Entonces les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña”.

Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros”.

Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: “Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada”.

El propietario respondió a uno de ellos: “Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?”

Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

El evangelio de hoy trae una parábola que encontramos sólo en Mateo. No está en los otros tres evangelios. Como en todas las parábolas, Jesús cuenta una historia hecha de elementos de la vida diaria de la gente. Retrata la situación social de su tiempo, en la que los oyentes se reconocían. Pero al mismo tiempo, en la historia de la parábola, acontecen cosas que nunca acontecen en la realidad de la vida de la gente. Al hablar del dueño, Jesús piensa en Dios, piensa en su Padre. Por esto, en la historia de la parábola, el dueño hizo cosas sorprendentes que no acontecen en el día a día de la vida de los oyentes. En esta actitud extraña del dueño hay que procurar encontrar la llave para comprender el mensaje de la parábola.



“El Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña”. Así empieza la historia que habla por sí misma y no precisaría de ningún comentario. En lo que sigue, el propietario sale otras cuatro veces para llamar a obreros a que vayan a su viña. Jesús alude al terrible desempleo de aquella época. Algunos detalles de la historia:

- a) *El dueño sale personalmente cinco veces para contratar a los obreros.*
- b) *En la hora de contratar a los obreros, solamente con el primer grupo decide el salario: un denario por día. Con los de la hora siguiente solo dice: “les pagaré lo que sea justo”. Con los otros no acordó nada, sólo los contrató para que fueran a trabajar en la viña.*
- c) *Al final del día, a la hora de hacer las cuentas con los obreros, el propietario manda que el administrador cumpla con este servicio.*

Así vemos una extraña manera de hacer las cuentas al final del día. Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario”. Empieza por los últimos y termina por los primeros. Aquí, a la hora de hacer cuentas, acontece algo extraño que no acontece en la vida común. Parece que las cosas se han invertido. El pago empieza con los que fueron contratados a lo último y que trabajaron apenas una hora. El pago es el mismo para todos: un denario, como había sido combinado con los que fueron contratados al comienzo del día. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. ¿Por qué el propietario hizo esto? ¿Vos harías así? La llave de la parábola está escondida en este gesto sorprendente del propietario.

Obviamente se da una reacción normal de los obreros ante la extraña actitud del propietario. Los últimos en recibir el salario fueron los que habían sido contratados en primer lugar. Estos, así dice la historia, al recibir el mismo pago, empezaron a murmurar contra el propietario, diciendo: “Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada” Es la reacción normal del sentido común. Creo que todos nosotros tendríamos la misma reacción y diríamos la misma cosa al dueño. ¿O no?



La respuesta del propietario es ésta: “Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿O no tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?”. Estas palabras encierran la clave que explica la actitud del propietario y apunta hacia el mensaje que Jesús quiere comunicar:

- a) *El propietario no fue injusto, pues actuó de acuerdo con lo que había sido combinado con el primer grupo de obreros: un denario al día.*
- b) *Es decisión soberana del propietario dar a los últimos lo mismo que había sido acordado con los de la primera hora. Estos no tienen derecho a reclamar.*
- c) *Actuando dentro de la justicia, el propietario tiene derecho a hacer el bien que quiere con las cosas que le pertenecen. El obrero, por su parte, tiene este mismo derecho.*
- d) *La pregunta final toca el punto central: “¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?”. Dios es diferente. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos.*

El trasfondo de la parábola es la coyuntura de aquella época, la de Jesús como la de Mateo. Los obreros de la primera hora son el pueblo judío, llamado por Dios a trabajar en su viña. Ellos sostuvieron el peso del día, desde Abraham y Moisés, más de mil años. Ahora, al caer la tarde, Jesús llama a otros más, no sólo judíos, para que vayan a trabajar en su viña y ellos llegan a tener la preferencia en el corazón de Dios (pecadores, enfermos, paganos...): “Así, los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos”.

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «El viñador» (*Gabaráin*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

EL VIÑADOR

Por los caminos sedientos de luz
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están
muy temprano se va el viñador.
No se detiene en su caminar,
no le asusta la sed y el calor.
Hay una viña que quiere cuidar
una viña que es todo su amor.

***Dios es tu amigo, el viñador,
el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu amigo, el viñador,
el que te pide frutos de amor.***

Él te protege con un valladar
levantado en tu derredor,
quita del alma las piedras del mal
y ha elegido la cepa mejor.
Limpia los surcos con todo su afán
y los riega con su sangre y su dolor.
Dime si puede hacer algo más
por su viña el viñador.

***Dios es tu amigo, el viñador,
el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu amigo, el viñador,
el que te pide frutos de amor.***

Por los caminos sedientos de luz
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están
muy temprano se va el viñador.
Solo racimos de amargo sabor,
ha encontrado en tu corazón.
Dime si puede esperar algo más
de su viña el viñador.

***Dios es tu amigo, el viñador,
el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu amigo, el viñador,
el que te pide frutos de amor.***





Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Como trabajadores de la viña, que conocemos la bondad del Señor, presentémosle con confianza
nuestras necesidades. A cada intención respondemos: “*Escucha Señor, la oración de tus hijos*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que sea fiel en el anuncio del Padre, Señor de la viña, inmensamente justo y dador
de gracia. Oremos

Por los responsables de la distribución de la riqueza, para que no queden afuera de ese reparto los
más pobres que a los ojos del mundo parecen ocupar el último lugar en la sociedad. Oremos

Por las personas que son víctimas del delito de la trata, para que sostenidos por la oración podamos
comprometernos para protegerlas y derrotar esta plaga. Oremos

Por todas y todos los estudiantes que celebran su día, para que valoren la posibilidad que tienen de
instruirse y pongan este don al servicio del bien común. Oremos.

Por nosotros que confiamos en el amor del Señor, para que sigamos trabajando fructuosamente en su
viña. Oremos



Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre bueno,
tú que eres justo y grande para dar al último obrero como al primero,
abre nuestro corazón al entendimiento de las palabras de tu Hijo,
para que comprendamos el inmenso
honor de trabajar en tu viña desde la mañana.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Yo tengo un amigo» (*Gabaráin*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

YO TENGO UN AMIGO

Yo tengo un amigo que me ama,
me ama, me ama, me ama,
yo tengo un amigo que me ama,
su nombre es Jesús.

***Y estaremos en su viña trabajando,
en la viña del Señor. (bis)***

Tú tienes un amigo que te ama,
te ama, te ama, te ama.
Tú tienes un amigo que te ama,
su nombre es Jesús.

***Y estaremos en su viña trabajando,
en la viña del Señor. (bis)***

Tenemos un amigo que nos ama,
nos ama, nos ama,

Tenemos un amigo que nos ama,
su nombre es Jesús.

***Y estaremos en su viña trabajando,
en la viña del Señor. (bis)***

Tenemos una madre que nos ama,
nos ama, nos ama,
Tenemos una madre que nos ama,
la madre de Jesús

***Y estaremos en su viña trabajando,
en la viña del Señor. (bis)***

Tenemos un amigo que nos ama,
su nombre es Jesús.



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar